

Y la traducción:

*El mar no era una máscara. No lo era más ella.
La canción y el agua no eran confuso sonido
Aún si lo que ella cantaba era lo que oía,
Pues lo que cantaba era expresado palabra por palabra.
Puede ser que en todas sus frases agitara
El agua moliente y el viento jadeante;
Pero era ella y no el mar lo que escuchábamos.*

Mucho podría decirse en torno a la estrofa. Basta señalar la carencia de la poesía *inmediata* en la traducción, del elemento auditivo en especial, ni tampoco posee ella la fuerza del original, tan sugerente en su variedad de imágenes simultáneas. No obstante, "agua moliente" es un acierto difícil de superar. Debe buscarse en estas versiones lo que sí puede ofrecernos una buena traducción: fidelidad al desarrollo de la idea en lenguaje armonioso y natural; conocimiento pleno de los dos idiomas, un oído atento y una mente despierta, que permitan al traductor seguir los pasos e intenciones del poeta.

El mundo impresionista de Wallace Stevens es un trabajo de calidad escrito con severo rigor de método, que junto con enfocar al poeta desde un punto de vista bien fundado, permite al autor una legítima libertad de movimiento. Al mismo tiempo, este libro encierra un valor especial para todos aquellos que, sintiendo el llamado de la poesía, intentan utilizarla como tabla de salvación y ordenamiento en la atribulada existencia que nos toca vivir en el mundo actual.

ARTURO TIENKEN

<https://doi.org/10.29393/At409-95USAL10095>

L'Univers de la Science-Fiction, de KINGSLEY AMIS. Petite Bibliothèque Payot, Paris

El novelista inglés escribió este ensayo sobre un género literario de significación decisiva en nuestros días. Aunque algunos expertos estiman insuficiente su trabajo, nos parece que señala una clave del sentido de la ciencia-ficción y esto le confiere un mérito superior, aunque no agotase la información pertinente.

El prólogo de la traducción francesa, por Jean-Louis Curtis, dice de Kingsley Amis: "Creo que él se ha leído todo lo escrito bajo esa etiqueta. Su libro posee la solidez de una tesis universitaria y el encanto de una conversación". Lo trata de erudito "al modo británico", o sea, impregnado de familiaridad y de humor.

La obra figura referida en los más recientes trabajos sobre el tema. Su texto fluye vivo, en medio de la selva bibliográfica y de los delirios descritos, provenientes de los más insólitos relatos. Es hermosa, a pesar del fárrago; alucinante, a pesar de su racionalismo inglés. El que no ha leído nunca una novela

de fantasía científica, se va a enterar aquí demasiado. El experto confirmará sus juicios, si los tiene, y evocará sus lecturas. Los snobs podrán ponerse al día. Los aficionados a escribir recibirán más de alguna sugestión.

Con toda la sociología posible, el autor merodea el mundo de esos libros, anotando pro y contra de los dislates que se han escrito sobre la ciencia-ficción, y separa los aciertos profundos que quedarán en la historia de las grandes creaciones humanas; asimismo, frente al hecho contemporáneo, ras-trea el pasado literario, que por su vuelo fantástico, suele señalarse como antecedente del género. Son imaginaciones de viajes a otros astros, en particular a la luna, desde la "Vera historia" de Luciano de Samosata, del siglo segundo, que Amis califica de chispeante y sofisticada. La verdad, es el primer viaje interplanetario de las letras; se le habría escapado al autor el diálogo del mismo Luciano, titulado "El Icaro Menipo", con otro vuelo al satélite y otras visiones selenitas.

El intento de definición de Amis, importa traerlo a cuenta porque permite la C-F de la fantasía, que muchos citan como precursora del género, y divisar el arcano de esa literatura que hoy, ya está dejando de ser mirada con desdén por los suficientes del realismo a toda costa. Otra cosa es separar la paja del trigo en todas las especies literarias.

Leamos: "Una obra de ciencia-ficción es un relato en prosa, el cual trata de una situación que no podría presentarse en el mundo que conocemos, pero cuya existencia se funda en la hipótesis de una innovación cualquiera, de origen humano o extraterrestre, en el dominio de la ciencia o de la tecnología; digamos de la pseudociencia o de la pseudotecnología" (17). Todavía no vemos en estas palabras sino una explicación atinada, para buen uso escolar. Ahora viene el punto clave, que parecería no valorar suficientemente su propio autor: "La ciencia-ficción describe con verosimilitud los efectos sobre la raza humana de cambios espectaculares ya buscados o ya padecidos, que sobrevienen en el medio ambiente" (27).

Aunque no aparezcan cohetes, viajes interestelares, lo esencial en esas palabras es la posibilidad de mostrar una alteración que abra el espíritu humano, para saber enfrentar el futuro. Por caso, hoy estamos a las puertas de trastornar todas nuestras concepciones, a causa de la astronáutica puesta en marcha desde hace muy pocos años; pues bien, Arthur Clark ha referido cómo el desarrollo de esa técnica y de esos conocimientos se deben en gran parte a la influencia de la C-F, y señala que los cuatro grandes adelantados de los vuelos espaciales, Tsiolkovsky, Oberth, Goddard y von Braun, escribieron historias de C-F para divulgar sus ideas. Más allá de estos datos, las consecuencias mismas del uso de esos ingenios veloces puede provocar un hallazgo de total modificación de la vida humana. La palabra "extraterrestres" ya no es el extremo de la fantasía sino el próximo encuentro. Ya en el siglo XVIII, un Manuel Lacunza o un Feijóo hablaban de la posibilidad de otros mundos habitados, con meros raciocinios. Hoy se dispone de otros elementos para ver más lejos.

Kingsley Amis no avanza en su pensamiento, ni une, a su afán de definir,

otros aspectos esenciales del género, como su respuesta a la sed del sentimiento de lo maravilloso, de tal modo que cuando habla de Ray Bradbury no se le asoman los niveles poéticos de este gran escritor, a pesar del rapto de entusiasmo con que lo compara: dice que es el Louis Armstrong de la C-F. Este bizarro alcance se debe a que trata la autonomía del jazz y la del género literario que estudia.

Amis ha logrado con su obra, cuyo título original es "New Maps of Hells", un panorama útil, con gran juicio para distinguir calidades, con excelente información, y ponderada sensibilidad para medir todas las aristas que provoca la variedad inquietante del género, desde asuntos sexuales hasta conflictos de alta especulación. Si en una nota del libro de Arthur Clarke, "Profil du futur", se dice que la obra de K. Amis es muy incompleta y ya el prologuista de ella lamenta la ausencia de autores franceses, el acopio de datos permite alcanzar una noción respetable de esta literatura "diferente", que anticipa la vida que vendrá.

Muchas sorpresas puede disfrutar el lector en estas páginas, si no se ha interiorizado mucho en el tema. Por caso, la palabra "televisión" procede de un autor del género. En abril de 1911, nos cuenta Amis, apareció en un folletín de revista, la novela de Hugo Gernsback, titulada "Ralph 124C 41". En este curioso relato aparece un sistema para ver a larga distancia, la televisión, pero en colores y estereoscópica.

Es bien conocido, creo, el caso de la palabra que designa ciertas máquinas capaces de hacer tareas casi humanas, como si pensasen; nació de la obra teatral de Karel Kapek, estrenado el año 24, en París, con el título de "R.U.R" (Rezon's Universal Robot).

Insospechado aparecerá un párrafo de Julio Verne, tomado por Amis de "Cinco semanas en globo". Antes de Hiroshima, no se habría entendido. Leámoslo: "Por otra parte, dijo Kennedy, va a ser una época muy odiosa aquella en que la industria absorberá todo en su provecho. A fuerza de inventar máquinas, los hombres se harán devorar por ellas. Siempre me he imaginado que el último día del mundo será aquel en que una inmensa caldera, encendida por tres mil millones de atmósferas, hará saltar nuestro globo".

Y yo agrego, dijo Joe, que los americanos no habrán sido los últimos en trabajar en esa máquina".

ALFREDO LEFEBVRE

Pour une Sociologie du Roman, de LUCIEN GOLDMANN.

1964. Eds. Gallimard, N. R. F. "Bibliothèque des Idées".

Como un complemento y, en muchos sentidos, como una superación, de los enfoques estructurales que parten de concepciones metafísicas e irracionalistas a la manera de un Kayser, por ejemplo —cuya influencia sobre los nuevos investigadores y profesores de literatura alcanza un grado que algunos